

EL PUEBLO PERUANO SUSURRA POR TEMOR A LOS “MIL OJOS”

Michael Smith L.*

Dos enfermeras, en un día libre fuera de sus remotos puestos médicos en el campo, se sientan en una banca un domingo por la tarde, en la pintoresca pero decadente plaza mayor de Ayacucho.

“Ayacucho es triste”, dice una. “La banda ya no toca los domingos. Los campesinos tienen miedo de venir al mercado de la ciudad. No hay alegría, no hay esperanza”.

La ciudad de Ayacucho, 350 kilómetros al sureste de Lima, ha tomado su significado en quechua, idioma hablado por los indígenas andinos: rincón de los muertos.

Desde principios de enero, el ejército peruano ha estado patrullando las calles. Hay un estricto toque de queda. Todos los días, se distribuyen boletines del ejército describiendo enfrentamientos con las guerrillas, muertos y prisioneros. Y los asesinatos han ocurrido a plena luz del día.

En un café discreto cerca de la plaza mayor, un profesor de la Universidad de Huamanga susurra: “No mencione mi nombre, ni siquiera mi departamento. Si usted aparenta saber demasiado en Ayacucho, se convierte en un sospechoso de subversión para la Policía o un soplón potencial para Sendero Luminoso. Hay mil ojos mirándote”.

Sendero Luminoso (Sendero Luminoso) es una pequeña facción maoísta que, tras dos años de violencia incrementada, ha atraído al ejército. Su táctica, que combina la ideología del siglo XX, métodos arcanos incas y el descontento latente, forzó la mano del Gobierno.

Sendero tuvo su bastión durante los últimos 20 años en la Universidad de Huamanga, donde su fundador, Abimael Guzmán, enseñaba en el Departamento de Educación. Los cuadros de Sendero Luminoso son conocidos

* The Globe and Mail, 20 de marzo de 1983. Traducción de Ricardo Alvarado Portalino.

como dogmáticos. “No se puede discutir con ellos. Ellos piensan que son el único grupo capaz de cambiar el país”, dijo el profesor.

En 1978, Guzmán y la mayoría de sus socios políticos desaparecieron de la universidad. Dos años más tarde, cuando el gobierno del presidente Fernando Belaúnde Terry asumió el poder, sabotajes anónimos se iniciaron en Ayacucho, los pueblos vecinos e incluso en Lima.

El Gobierno llamó “terrorismo” a esos incidentes y aprobó una rígida legislación para desalentarlos.

En marzo pasado, Sendero Luminoso inició una nueva ofensiva, atacando la cárcel de Ayacucho y liberando a 300 prisioneros. Los puestos de policía en pueblos aislados fueron asaltados. Los policías, autoridades civiles, prestamistas y comerciantes fueron asesinados después de los denominados “juicios populares”.

La Policía, mal preparada y equipada para este tipo de confrontación, parecía impotente para detener los avances de Sendero Luminoso y se retiró a las principales ciudades, dejando el campo abierto a Sendero para difundir su propaganda y reclutar, a menudo a punta de pistola, a los campesinos.

A finales del año, más de 60 comunidades de Ayacucho no tenían comunicaciones telegráficas y telefónicas, y los viajes por carretera eran un riesgo porque las guerrillas detenían los autobuses y camiones para exigir donaciones.

Muchos pueblos se han quedado sin suministros esenciales, porque Sendero prohibió las tradicionales ferias dominicales como parte de sus planes para crear “zonas liberadas” autosuficientes. Las comunidades bajo el control de la guerrilla también tuvieron que reducir la siembra hasta niveles de subsistencia, a fin de que los cultivos excedentes no puedan ser vendidos a la sitiada ciudad de Ayacucho.

A fines de diciembre, Belaúnde dio a los “subversivos”, como el gobierno los llama, 72 horas para deponer las armas. Luego le dio el dominio político y militar de las 8 provincias de la región a las Fuerzas Armadas.

El gobierno estima que Sendero probablemente tiene entre 200 y 500 guerrilleros y 3.000 miembros de milicias campesinas, que llevan a cabo acciones defensivas contra las patrullas policiales.

Para adaptarse a estas fuerzas, el gobierno ha destinado cerca de 1.500 policías y 2.100 soldados del Ejército, infantes de la Marina y la Fuerza Aérea en la región. El apoyo aéreo incluye 6 helicópteros, aviones de reconocimiento y de transporte para permitir una mayor movilidad contra de las tácticas de ataque y fuga de Sendero Luminoso.

Agustín Haya de la Torre, diputado izquierdista, dice que los militares se han limitado a controlar Ayacucho y unas pocas ciudades, dejando a la Policía el trabajo de salir al campo y buscar a los guerrilleros. El Ejército quiere evitar llevar la peor parte del trabajo sucio, para cuidar su imagen pública.

Sin embargo, este enfoque ha convertido a Ayacucho, con sus 70.000 habitantes, en una ciudad cuartel.

Las familias de la provincia, preocupadas por la seguridad y la conducta de sus hijas, han tenido que enviarlas a sus familiares en Lima y otras ciudades.

Aunque los residentes de Ayacucho están generalmente aliviados porque el Ejército ha recuperado un poco de orden en la ciudad, todavía están resentidos de que el gobierno no haya cumplido sus promesas de realizar más obras públicas y otros programas para llegar a las raíces del descontento.

Un odio especial está reservado a los policías, los cuales son llamados "sinchis", por su unidad especial anti-subversiva.

"No tenemos derechos, sólo deberes: el deber de llevar nuestras libretas de identificación a la mano; el deber de tolerar la rotura de una puerta o el robo de una radio en una redada policial, el deber de aceptar detenciones de hasta 30 días si usted es señalado como sospechoso", dice el profesor.

En los últimos 2 meses, la lucha se ha vuelto más sangrienta. Según fuentes del gobierno, 243 guerrilleros y 56 civiles han muerto, aunque existe escepticismo generalizado respecto a que todos los "guerrilleros" pertenezcan

a Sendero. Se informa que casi 40 policías han sido asesinados por Sendero Luminoso, pero sólo 5 en lo que va de año. Más de 500 sospechosos están detenidos en las cárceles de Lima, en espera de juicio.

A fines de enero, 8 periodistas y su guía fueron asesinados por los campesinos en la comunidad de Uchuraccay, a unos 70 kilómetros al noreste de Ayacucho. Los reporteros habían ido a investigar denuncias anteriores del Ejército respecto a que los campesinos habían matado senderistas. Oficialmente, los periodistas fueron confundidos con guerrilleros.

Sin embargo, a los periodistas que entrevistaron a los campesinos de Uchuraccay se les dio otra versión. “Los sinchis nos dijeron que matáramos a cualquier extraño que viniera aquí, le cortáramos la lengua, y echáramos sus orejas a los perros”, dijo un campesino.

La policía ha comenzado a ofrecer premios a los campesinos que traigan guerrilleros, vivos o muertos, a fin de alentar las acciones de las patrullas.